



Vergel e interpretada por el grupo de Motor Philips, de Madrid, "Los muertos" replantea el tema de Max Aub, autor que merece bastante más atención de la que hasta hoy le ha dispensado nuestra escena.

"Las baladas de Villon", por María Josep Arenós, en versión y montaje de Feliu Formosa, fue un espectáculo riguroso, tanto en la calidad del texto catalán como en su misma concepción escénica. Se llevó el Premio Artur Carbonell al "mejor estreno", pese a su carácter cercano al recital, con lo que el Jurado no sólo señaló los méritos del trabajo, sino que reconoció lo mucho que Feliu Formosa ha hecho por el teatro catalán. ■ J. M.

ARTE

Siempre que me anuncian una exposición en la galería Sargadelos, acudo complacido, porque ya sé que lo que voy a ver desbordará, seguro, la exhibición simple de una exposición como tal, con la muestra de los trabajos realizados por un artista en una época y nada más. No. Sargadelos, con todo lo que ello significa, es una galería concebida por Isaac Díaz Pardo, que es un patriota en el mejor sentido que hoy puede tener esa palabra, y a lo que en último término aspira todo lo que allí se realiza es a prestar un servicio —"servicio público", sí— a la cultura y, especialmente, a la galaica. El actual expositor de la galería Sargadelos es el ceramista Arcadio Blasco, al cual ya vi yo hace dos o tres veranos cuando, junto con su mujer, la también ceramista Carmen Perujo, fueron monitores ocasionales de los cursos de cerámica que se organizaban allí, en la casa-madre de Sargadelos. Lo que más me gusta de ver a Arcadio ahora en Sargadelos-galería es constatar que la familia Sargadelos es un hecho, que hay una relación que va más allá de cualquier trabajo ocasional. Eso significa un estilo que hay que considerarlo realizado por Isaac Díaz Pardo y también por Luis Seoane, los compañeros en la aventura de Sargadelos-El Castro...

Muros y arquitecturas para defenderse del miedo

Cerámicas de Arcadio Blasco en la galería Sargadelos. Madrid.

Lo primero que comprobamos cuando llegamos a la exposición de Arcadio es su sentido del humor... (Pido perdón por el lugar común. Un amigo mío, paleta como yo, emigrante por cuestiones de trabajo en Madrid, solía decir que aquí hay que aprender una serie de palabras o frases comunes que son como las señas de "estar a la paige" mínimamente necesarias. Las primeras palabras, decía él, que primero hay que aprender es la de ... "No tiene sentido del humor", o bien "Tiene un gran sentido del humor"...). Pues bien, para acreditar mi cédula de madrileñería, a propósito de Arcadio, diré que él tiene un gran sentido del humor, como se demuestra no sólo en ésta, en casi todo lo que nos ha enseñado desde que se convirtió en ceramista.

Porque Arcadio no era un ceramista propiamente dicho: era un pintor al que los dioses del barro tocaron con su mano paterna —a él y a su mujer, mi paisana Carmen Perujo— y le convirtieron en un creador de cacharros cerámicos. Y en un creador problemático, porque nunca ha sido indiferente a lo que hacía y a lo que tocaba. Yo pienso que esa vena de pintor, que sin duda subsiste en él, es la que le mantiene esa otra vena "humorosa", porque, ¿có-

mo concebiríamos el humor en un constructor de cacharros? Eso de que ahora esté en una galería galaica está muy bien, pues ya sabemos que los gallegos son especialistas en ello.

Para reseñar la exposición de Arcadio acaso valdría trasladar aquí la bella introducción de Pepe Castro Arines, pero... "Muros y arquitecturas...", dice Arcadio que son sus cacharros. Y desde luego, lo que él ha sabido hacer magistralmente es utilizar los volúmenes curvos de los ceramistas de siempre, pero concediéndoles ese sentido de "para defenderse del miedo", que dice. Y en realidad, acaso lo que Arcadio nos demuestra en ésta, como en todas sus últimas exposiciones, es que un ceramista de su estilo lo que tiene que hacer, antes que otra cosa, es hacerse cargo de las sabidurías alfareras de siempre: las de los volúmenes, curvos o no, los huecos y los perfiles impen-sados, y a partir de ahí, lanzarse a la descubierta —como él lo hace— de realidades nuevas e inesperadas. Cuando un artista lo es de verdad, no tiene por qué detenerse en pretensiones que se dirían vedadas para la materia en que trabaja. Por ejemplo, ¿cómo concebir la identificación de la cerámica con el humor? Arcadio Blasco los identifica, y lo realiza bien, muy bien. El viejo pintor que hay en Arcadio no ha defraudado al artista que pretende mantener un clima de realidad en todos sus trabajos, sean ellos del orden que sean.

Arcadio Blasco es de Muchamiel... Prefiero decir en castellano el nombre de su pueblo, porque me suena muy bien... ¡esa abundancia del dulzor paradisiaco!, aunque el nombre de verdad es el valenciano Muxamel (provincia de Alicante). Aquella, como la mía, no es tierra de humoristas —como lo es Galicia, el solar de los Sargadelos—. Pero un humorista puede nacer en cualquier sitio. Allí nació nuestro buen Arcadio Blasco, que, aun siendo levantino, tiene un apellido que me parece que es de origen vasco. ¡Y qué! Bendita sea la tierra que ofrezca la posibilidad de que todos podamos ser de cualquier sitio. ■ JOSE M.º MORENO GALVAN.

